

EDITORIAL

Mayoría con síntomas de agotamiento

El final de año exitoso con que se presenta el gobierno de Pedro Sánchez, tras la aprobación de normas importantes, no puede eludir los síntomas de cansancio de la legislatura

La aprobación definitiva de los Presupuestos para 2022 en el Congreso de los diputados y la aprobación de la reforma laboral como real decreto-ley por el Consejo de Ministros cerraron ayer la mitad de la legislatura. Aunque en el esfuerzo la coalición de gobierno y la alianza que mantiene con los grupos que apoyaron la investidura han mostrado claros síntomas de agotamiento. La actualización presupuestaria año a año trata de poner al día la previsión de ingresos junto a los gastos e inversiones. Pero pocas veces una cuentas generales se habían basado en un cuadro macroeconómico tan discutido. Ni siquiera la inexplicada corrección del balance realizado por el INE despeja las incógnitas sobre el crecimiento español a dos años vista. La reforma laboral acordada entre el Gobierno, las organizaciones empresariales y los sindicatos CCOO y UGT representa, por su contenido y por el amplísimo espectro de voluntades concitadas, un hecho singular y relevante. Un pacto a tres bandas pendiente de validarse como ley en el foro parlamentario, cuando la mayoría de la investidura integra el disenso matizado del PNV, y la contestación más abierta de ERC y EH Bildu. Es lógico

La reforma laboral representa, por las voluntades concitadas, un hecho relevante

que los protagonistas del pacto aspiren a la aprobación del "acuerdo de país" tramitado en el Consejo de Ministros de ayer, en palabras de la vicepresidenta Yolanda Díaz. Pero corresponde al Poder Legislativo debatir y, en su caso, modificar el proyecto normativo. Tanto a riesgo de que haya grupos como el de Aragón y Ruffián, o como el de Otegi y Aizpurua que podrían seguir oponiéndose a la reforma laboral acordada. Este último dependiente de los sindicatos ELA y LAB en País Vasco y Navarra que huyen de la concertación. Pero también ante la eventualidad de que PP y sobre todo Ciudadanos opten siquiera por abstenerse en atención al interés común. Ahora mismo, la oposición liderada por el PP de Pablo Casado sigue confiando sus expectativas a pronósticos demoscópicos, rechazando toda aproximación a políticas de consenso.

Desconcierto ante los cambios de protocolo

Lo que hace apenas unas semanas parecían certezas, hoy es incertidumbre y confusión. Los continuos cambios de protocolo para la detección de contagios y la atención posterior genera en los ciudadanos desconcierto: las pruebas de PCR y los rastreos precisos están dando lugar en esta fase a los test de antígenos caseros y el aviso a los contactos estrechos queda en manos de la voluntad del enfermo; ya no es necesario que Salud confirme fehacientemente si el positivo es real; hoy las cuarentenas para los contagiados son de 10 días, pero ya se estudia la posibilidad de rebajarla a los 5 días... El Gobierno de Sánchez se ha lavado las manos y ha dejado que las distintas administraciones sanitarias decidan las medidas a adoptar en cada momento, produciendo el caos en la gente. Con el nivel de contagios que tiene Navarra más de 2.400 el último día- las autoridades sanitarias han renunciado al rastreo para no saturar todavía más los centros de salud. La mayor transmisibilidad de la variante ómicron, pero también su superación con cuadros de infección más leves, nos depara un nuevo escenario.

El Gobierno llega tarde

Con un número de casos disparados y el virus campando a sus anchas, el tiempo de reacción es importante; sorprende la falta de autocritica

Manuel Mozota



Ya estamos en la sexta ola. Los casos han superado los 2.000 diarios, mientras los centros de salud están saturados, las urgencias están llenas, los ingresos se incrementan progresivamente... aunque, gracias a la vacuna, en esta ola está habiendo menos ingresos por infectados que las anteriores.

Navarra se coloca a la cabeza de los contagios del coronavirus. Como en olas anteriores, tenemos este dudoso honor. El Gobierno de Navarra, ante estos datos tan negativos, afirmaba que se producía porque se hacían muchas PCR y que diagnosticaban mucho más que en el resto del Estado.

En esta última ola, esta explicación, bastante cuestionable, se les vino abajo, ya que gran parte de los positivos que se han producido eran con test de antígenos, muchos de ellos comprados en las farmacias de toda España, otros realizados en los saturados centros de salud. Pero Navarra sigue a la cabeza de contagios, sin darse una explicación coherente por tener una incidencia acumulada tan elevada.

Más sorprendente es que la Consejería de Sanidad no tome medidas adecuadas para minimizar la propagación del virus, solamente hacer recomendaciones que dejan al criterio de la población las medidas personales o hacer medidas que lleguen tarde en una situación de pandemia no es razonable: debían ser los profesionales encargados de Salud Pública los que dictasen estas normas y fueran de obligado cumplimiento, explicando en los medios de comuni-

cación para que los ciudadanos se informen.

En una pandemia de enfermedades contagiosas la rapidez en tomar las medidas es fundamental. El retraso puede hacer que el virus se propague y que el problema aumente considerablemente. Actuar rápidamente es vital para evitar la propagación del virus. La tardanza en tomar medidas hace que tengamos esta cifra de contagios.

Después de casi dos años de pandemia, y estando en la sexta ola, no es de recibo la falta de previsión del Gobierno. La falta de refuerzo de médicos en los centros de salud es evidente, lo que provoca un exceso en las agendas de nuestros profesionales que, tras el número de pacientes que tienen que ver, se suman las urgencias y los forzados.

Hace poco se hizo un plan para reforzar con 157 profesionales la plantilla de los centros de salud, donde aumentaban la enfermería, ponían otras figuras como fisioterapeutas o psicólogos pero, sorprendentemente, no había ningún médico para reforzar. El Gobierno afirma que no hay médicos, pero en la última oposición para 100 plazas habían optado más de 600 médicos.

¿Dónde están el resto de médicos? Muchos se han ido a comunidades vecinas como La Rioja, otros están en la medicina privada e incluso algunos han tenido que emigrar fuera de nuestras fronteras para conseguir unas condiciones laborales estables. Por lo que el mantra que dice el Gobierno que no hay médicos para contratar no se ajusta a la realidad.

Este agravio comparativo, sumado al aumento de la presión asistencial que dura ya casi dos años, hace que muchos médicos, ya cansados, tengan un desánimo importante porque los responsables de gestionar la situación no responden adecuadamente, viendo que la situación se cronifica y no encuentran solución a sus problemas.

El retraso de la tercera dosis a sanitarios hizo que muchos se contagiasen de coronavirus, aumentando el déficit en las plantillas. El Gobierno también llegó tarde a la indicación de la tercera dosis, lo cual ha producido más malestar entre los profesionales.

Las largas colas para obtener el pasaporte covid fue otra falta de previsión que hizo saturar a la parte administrativa de los centros de salud, que se volvió a repetir con la realización de los test de antígenos y las PCR que saturaron a las enfermeras que tenían que hacer múltiples test en una jornada laboral sin apenas tiempo para el descanso.

Haga lo que haga el Gobierno, lamentablemente ya llega tarde. Con un número de casos disparados y el virus campando a sus anchas, el tiempo de reacción es importante, lo que sorprende es la falta de autocritica, ninguna dimisión, ningún cese, ningún cambio y ninguna explicación coherente de por qué Navarra tiene esa incidencia tan alta.

Manuel Mozota Núñez Presidente de la Sociedad Navarra de Médicos Generales y de Familia (SEMG Navarra)

